



“Huir fue un arrebatado de adolescente”

SONIA LIRA
Santiago

Esa máscara veneciana que lleva como prendedor en la solapa, ¿es un adorno?

—Es un símbolo.

—¿Para qué?, ¿o contra qué?

—No lo sé muy bien... no puedo decirlo.

—¿La compró o fue un regalo?

—Me la regalaron en un momento... He descubierto que las personas que no creen en Dios tendemos a ser más supersticiosas. Cuando extrínse a Dios me di cuenta de que uno se apoya en algo estupidamente supersticioso.

—¿También fue superstición partir al extranjero una vez que publicó su primera novela, *Natalia*?

—Es que se produjo algo muy extraño. Yo me fui de Chile... no hubo lanzamiento, no hubo nada... como que fue de alguna manera de *Natalia*. En el libro el narrador había pasado buscándola, buscándola a ella. Y yo, el autor, acabé huyendo.

—¿Qué le parece ahora, seis años después, esa fuga?

—Pienso que fue un error, un arrebatado de adolescente, pero curiosamente eso hizo que pasara algo misterioso con la novela. *Natalia* estuvo, según me contaron, brevísimos días en las vitrinas y desapareció, lo cual es muy malo para un libro, en general. Pero en este caso, curiosamente, hizo que se generara una cosa muy bonita: empezé a circular de mano en mano.

—Para los que se quedaron sin leer el libro, ¿cómo es esa *Natalia*?

—Es una novela que apuesta a un lenguaje muy cuidado, a un lenguaje cuidado... “cuidadísimo cuidado”, hay un cuidado casi por ensuciar el lenguaje. Es un narrador que vive entre dos mujeres que siempre se le escapan. Es como una utopía erótica.

—¿Qué tipo de continuidad literaria existe entre *Natalia* y *El señor que aparece de espaldas*?

—Hay algunos temas de *Natalia* que están aquí, como el de la utopía erótica; hay también un cierto intento de aproximación poética al tema de la soledad. Si, hay algunos elementos. Pero como pasó mucho tiempo en medio... Hebu incluso otra novela que escribí durante varios años que yo llamaba mi novela portuguesa porque estaba situada en Lisboa.

—La que no se editó nunca.

—Sí, después de varios años esa novela se me hundió.

—¿Por qué?

—Porque era mala.

—¿Y cómo supo que *El señor que aparece de espaldas* es una buena novela?



La última novela de Rojas trata de un arquitecto que parte a España a buscar el cuerpo de su hermano muerto. [Una novela de suspense] ¿Utopista?

—Más que hablar de que era buena o mala, lo que sucedió con mi última novela es que *encontré el libro*, por ejemplo. A mí me quedó mucho ubicar este personaje que es un arquitecto chileno (Daniel), que es un tipo conservador, que va a buscar a su hermano (Fausto) por el mundo. Pero situarme en este personaje me permitió mirar mejor a ambos. Y me dio un *foño*, que para mí es fundamental.

—Al leer *El señor que aparece de espaldas* parece que escribió la novela de una; que se tomó un traguito y se puso una noche frente a la máquina y ya ¿Por así?

—No. Yo fui y volví mucho. Gonzalo Rojas dijo durante el lanzamiento que en *El señor que aparece de espaldas* “no se nota la mano”. Para mí es un gran elogio que parezca que me salió fácil, que parezca fluido. Pero la verdad es que me costó muchísimo... escribir y volver. Yo soy muy obsesivo con las palabras.

—¿En qué se traduce esa obsesión?

—En dar con el adjetivo preciso, hecho en la búsqueda de un ritmo, en la búsqueda de una apo-

rente naturalidad, donde todo parece fácil, en ese sentido, *escribir al lector*, cuando la verdad es que es un trabajo doloroso.

—Esos hermanos tan distintos, Fausto y Daniel, ¿son sus dos máscaras? Por ejemplo, ¿Daniel estuvo la noche del jueves en el lanzamiento del libro firmando autógrafos y Fausto se quedó medio perdido en sus viajes?

—En la novela yo hay un dato directamente autobiográfico, pero creo que de alguna manera *no* por todos los personajes son los autores. Recordando aquello de Flaubert: “*Monsieur Bovary soy yo*”. Creo que eso le ocurre a todos los autores. En esa medida, yo soy Daniel, yo soy Fausto, yo soy Tamara y Thelma, y soy Emmanuelle y soy Marcela.

—¿Cómo utiliza el tema de la pugna filial en el relato?

—Como una forma de hablar de las relaciones de fuerza, que en las relaciones humanas es inagotable. Lo dice Fausto en el libro, y el narrador no está de acuerdo: *hasta la más oscura relación sentimental es de fuerza; es hoy ser o no combite; no hay equilibrio si no hay un*



duelo de espaldas. Cuando uno con su pareja se convierte en hermanos, muy cómplices, suele ocurrir la tesis de Fausto: allí muere algo del amor, porque muere algo de la pasión, un pedacito.

—¿Y ese amor—pasión no se transforma en ese amor incondicional que también es el que exalta Fausto?

—Claro, exactamente.

—¿Esa idea la tomó de Sartre, quien vivía entre los amores necesarios y los contingentes?

—El tema de Sartre está, no directamente, pero sin duda la relación entre Simone de Beauvoir y Sartre es un paradigma para todo el mundo que intenta explorar en un tipo de relación afectiva distinta: la honestidad, saber hasta dónde se puede llegar. Para eso se requiere coraje, pero es peligroso, es peligroso.

—Usted sostiene que su narrativa es lírica ¿Cómo se traduce ese dato en su obra?

—Es un intento de búsqueda, de aproximarse a la música, me interesa mucho el sonido de las palabras. La novela empieza con un lenguaje más controlado y al final, cuando van en la carretera buscando a Demian, hay un intento por acelerar el lenguaje: se empiezan a hacer más largas las frases a medida que (Daniel) va cruzando en el mundo de Fausto.

—Hay un paulatino cambio, se empieza a usar un lenguaje más complejo. Eso es deliberado. Esa es una de las trampas que permite la literatura.

—¿Cómo va el tema de sus futuras publicaciones?

—Estoy desde hace bastante tiempo trabajando, todavía a nivel de apuntes, en una nueva novela, pero no tengo ninguna pena. También estoy escribiendo algunos cuentos para enviarlos al volumen *Vivir no es nada nuevo*, que es el que ganó el premio del Consejo Nacional del Libro y que está previsto que se publique el próximo año porque dice que lo razonable es dejar pasar un año entre un texto y otro.

—Esto de aparecerse en el país convertido en una especie de mito, el que se fue y volvió, y de ser presentado de una forma tan efusiva por Gonzalo

La trampita del fin de las ideologías

—Usted afirma que se siente más cercano a los “escritores mayores” que a los de su generación ¿Cuál es la generación antigua y cuál la nueva?

—Es muy difícil de definir. Eso lo dije respecto a la preocupación política. El periodismo, además de servirme como taller literario, que es algo impropio, me convirtió en un animal político: el hecho de haber vivido en dictadura en Chile, el hecho de haber sido corresponsal extranjero obligado a seguir los acontecimientos de la política internacional, obligado a mirar otros países. Todo eso me hizo preocupar por la política en sus dimensiones marciales.

—¿Y es ese interés por la política “en su dimensión moral” la que lo aparta de los escritores de su generación?

—Se trata de una generalización porque hay algunas excepciones, pero tengo la impresión de que a las generaciones actuales la política les interesa bastante menos. Incluso entre los intelectuales hay una especie de deserción, en circunstancias que la política sigue marcando todos nuestros actos.

—Se nos ha vendido el “fin de las ideologías”, en circunstancias que quienes inventaron esa cohabitación son precisamente tipos con ideologías muy precisas.

—Tratando de objetivar eso de las generaciones literarias, ¿a cuál pertenecería?

—Bueno, tengo 38 años, y supongo que pertenecería a la generación de Jaime Collver, de (Gonzalo) Contreras. Pero, en realidad, cuando yo pienso en una generación, pienso en mis amigos de la revista *Apa*, porque vivimos cosas intensas, en muchos momentos.

Rojas y Marco Antonio de la Parra, ¿qué sensación le produjo?

—No siento ser un mito, en absoluto. Me sorprende. Ahora, supongo que la literatura juega siempre un poco con los mitos y si tú no estás, bueno... Pero eso es lo que es. Me acuerdo que una vez conversé sobre eso con Claudio Gissone, que es uno de los escritores *literarios*. Lo entrevisté en Nueva York y me emocioné, porque yo estaba ante un mito, pero él me dijo que no, que dejémoslo que ellos existan. Está bien, divertámonos con los mitos, pero al final no son más que eso: mitos.

"Huir fue un arrebato de adolescente" [artículo] Sonia Lira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Lira, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Huir fue un arrebato de adolescente" [artículo] Sonia Lira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile